

El último mapa de Medellín

En el año 2189, el Instituto Cronotopológico de Medellín anunció el hallazgo más ambicioso de la historia: demostrar que el tiempo poseía geografía.

La hipótesis parecía absurda. Si el espacio podía representarse mediante coordenadas, el tiempo también debía contener montañas, fronteras, abismos y regiones inaccesibles. Durante cuarenta años, físicos, matemáticos y filósofos construyeron el Cartógrafo, una máquina capaz de observar la topografía invisible de la existencia.

La primera exploración fue dirigida por la doctora Elisa Vélez y tuvo lugar a las 03:17 del 4 de octubre, bajo el cerro Pan de Azúcar. Durante once segundos, el Cartógrafo proyectó el mapa temporal de Medellín. No encontraron el pasado, no encontraron el futuro, encontraron un límite.

En el centro exacto del mapa se extendía una región oscura, una ausencia absoluta de tiempo que avanzaba lentamente desde un punto situado más allá del año 2300. No emitía energía, no deformaba el espacio y no obedecía ninguna ley física conocida.

Al principio, el equipo creyó observar una catástrofe futura. Después comprendió su error, no estaban observando el futuro, el futuro los estaba observando a ellos.

Durante los meses siguientes, el Cartógrafo continuó registrando variaciones en aquella oscuridad. Hasta que, una madrugada, produjo su última traducción matemática.

La anomalía no avanzaba hacia la humanidad; la humanidad avanzaba hacia convertirse en ella.

Las grabaciones oficiales terminan con la última anotación de la doctora Vélez:





—Ahora entiendo. El universo no evolucionó para crear vida. Evolucionó para crear observadores.

Tres segundos después, el Cartógrafo dejó de registrar el tiempo.

En Medellín eran las 03:28.

Y continúan siéndolo.

FÍN

Autora.
Cecilia Castillo
[#MicroCIFI Medellín 2026](#)

